



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2022
ISSN 1887-4606
Vol. 16(2) 492-512
www.dissoc.org

Artículo

**El presidente en casa: el ethos de Alberto
Fernández en tiempos de pandemia**

*The president at home: the ethos of Alberto
Fernández in times of pandemic*

Lucía Zanfardini

Universidad Nacional de Río Negro - CONICET

Elina Alejandra Giménez

Universidad de Buenos Aires - CONICET

Resumen

En el marco de la pandemia COVID-19 el Presidente de Argentina, Alberto Fernández, fue anunciando a lo largo de varios meses las distintas etapas de un plan de emergencia sanitaria que puso de relieve, entre otras cuestiones, el uso de una serie de estrategias discursivas muy particulares. En este artículo nos abocamos a mostrar esas estrategias valiéndonos de las herramientas que nos proporciona el Análisis del Discurso y los postulados de la argumentación retórica, focalizándonos específicamente en el estudio del ethos. Para ello, hemos tomado los trece discursos que, en el marco de las medidas sanitarias ya referidas, pronunció el jefe de estado entre los meses de marzo y agosto. La metodología cualitativa que empleamos es consistente con el marco teórico elegido. Los principales resultados de nuestro análisis permiten identificar la persistencia de los rasgos discursivos de un ethos previo que Fernández trae consigo y la presencia de las características propias de un ethos discursivo presidencial en pleno proceso de construcción que se sustenta en dos pilares: la razón y la emoción.

Palabras clave: ethos, análisis del discurso, Alberto Fernández, retórica clásica, COVID-19.

Abstract

In the framework of the COVID 19 pandemic, the President of Argentina, Alberto Fernández, announced, over several months, the different stages of a health emergency plan that highlighted, among other issues, the use of a series of distinctive discursive strategies. From the Discourse Analysis approach and the postulates of rhetorical argumentation, in this article we show those strategies focusing specifically on the study/analysis of ethos. In order to do this, we have selected the thirteen speeches that, within the framework of the aforementioned sanitary policies, the head of state delivered between the months of March and August. The qualitative methodology used is consistent with the chosen theoretical framework. The main results of our analysis allow us to identify the persistence of the discursive features of a previous ethos that Fernández brings with him and the presence of the characteristics of a presidential discursive ethos in a construction process that is based on two pillars: reason and emotion.

Keywords: Ethos, discourse analysis, Alberto Fernández, classical rhetoric, COVID-19.

Presentación

El presidente argentino Alberto Fernández (en adelante, AF) llevaba apenas noventa días de gobierno cuando tuvo que ocuparse de encabezar las políticas de estado puestas en marcha para hacer frente a la pandemia COVID-19 que, para marzo de 2020, ya asolaba a otras regiones del mundo. AF contaba con la legitimidad institucional para estar al frente de dichas políticas pero debió ocuparse, al mismo tiempo, de construir su propio liderazgo político. Estas circunstancias de excepcionalidad, propician un campo fértil para el estudio de la construcción de un ethos político que tuvo que atender a múltiples y diversas demandas. En este trabajo expondremos el estudio que hemos realizado en torno al ethos que construye el presidente argentino en el marco de los discursos en los que pronunció las medidas respecto de la pandemia. Consideramos que una investigación centrada en este tema realiza un aporte al campo del análisis del discurso político puesto que el discurso del presidente Fernández constituye un corpus de reciente conformación y todavía poco explorado y analizado (Fernández, 2020; Secul Giusti, 2019, 2020a, 2020b). Puntualmente, no se hallaron estudios previos que aborden específicamente el ethos de AF. Asimismo, un estudio de estas características nos permite identificar las continuidades y rupturas respecto del discurso kirchnerista que encarna el discurso político de AF, a la vez que se abre paso hacia un ethos discursivo propio.

En las páginas que siguen ofrecemos, en primer lugar, una presentación de la perspectiva teórica y de la metodología implementada. Respecto del marco teórico elegido puntualizaremos desde qué concepción de discurso político hemos trabajado y desde qué perspectiva estudiamos la noción de ethos. Luego presentamos el análisis del ethos dividido en dos partes: la primera que atiende al estudio del ethos previo y la segunda al del ethos discursivo. Finalmente se mencionan algunas conclusiones a las que hemos arribado con nuestra investigación.

Consideraciones teórico-metodológicas

La perspectiva adoptada en este trabajo es la del Análisis del Discurso, concebido como práctica interpretativa sostenida en un diálogo interdisciplinario (Tusón y Calsamiglia, 1999; Arnoux, 2009; Zima, 2005) y cuyas categorías de análisis dependen de los problemas que se plantea la investigación y de los materiales con los que opera. Desde esta perspectiva, se

considera al sujeto hablante como aquel que solo tiene un dominio parcial sobre su palabra. En este sentido, el Análisis del Discurso permite develar lo que el sujeto no se propone decir pero dice por las opciones que hace (Arnoux, 2006: 19).

La metodología que utilizamos para analizar los discursos de Fernández es una metodología cualitativa que prioriza el interés por la interpretación, pone el énfasis en la importancia del contexto y de los procesos e implementa una estrategia inductiva y hermenéutica. Hemos focalizado el análisis de la dimensión verbal de dichos discursos, sin considerar su dimensión paraverbal y sin ahondar en indicadores no verbales.

Trabajamos desde el abordaje que propicia la Argumentación Retórica para el discurso político (Verón, 1987; Jitrik, 2008), puntualmente nos centramos en el estudio del ethos (Amossy, Haddad y Maingueneau, 1999); Charaudeau, 2005). Para ello, recuperamos la distinción entre *ethos discursivo* (oratorio) y *ethos previo* (prediscursivo). Asimismo, retomamos la diferenciación entre *ethos de la credibilidad* y *ethos de la identificación*, realizada por Charaudeau.

El corpus de esta investigación lo constituyen los trece discursos que pronunció AF como jefe de Estado respecto de las medidas que se tomaron a propósito de la pandemia COVID-19 desde el 12 de marzo al 14 de agosto de 2020. Como se aprecia en el Cuadro 1, el corpus comprende una cadena nacional, seis conferencias de prensa y seis anuncios.

Cuadro 1. Discursos pronunciados por Alberto Fernández a propósito de la pandemia COVID-19.

Fecha	Tipo de discurso y participantes	Duración (en min.)	Casos positivos confirmados ese día
12 marzo	Cadena Nacional	7	10
15 marzo	Conferencia de prensa (con Larreta y Kicillof)	26	11
19 marzo	Anuncio (con Larreta, Kicillof, Perotti y Morales)	13	31
29 marzo	Anuncio (con Cafiero y de Pedro)	19	75
10 abril	Conferencia de prensa (con González García, Cafiero y de Pedro)	52	81

25 abril	Anuncio (con González García, Cafiero, de Pedro y Vizzotti)	26	172
8 mayo	Conferencia de prensa (con Larreta y Kicillof)	78	240
23 mayo	Conferencia de prensa (con Larreta y Kicillof)	94	704
4 junio	Conferencia de prensa (con Larreta y Kicillof)	89	929
26 junio	Anuncio (con Larreta y Kicillof)	62	2886
17 julio	Conferencia de prensa (con Larreta, Kicillof, Carreras, Morales y Capitanich)	120	4518
31 julio	Anuncio (con Larreta y Kicillof)	72	5929
14 agosto	Anuncio (con Larreta y Kicillof)	92	6365

El discurso político

En este apartado nos interesa recuperar los rasgos característicos del campo discursivo de *lo político* que hemos decidido contemplar para nuestro estudio, entendiendo que tanto las conferencias de prensa, como los anuncios y la cadena nacional son géneros que pueden ser comprendidos y analizados desde las coordenadas que, para su caracterización, ofrecen los estudiosos del discurso político. En especial, adoptamos para este análisis la perspectiva retórica de Eliseo Verón (1987) y de Noé Jitrik (2008).

Eliseo Verón (1987) en su artículo “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política” sostiene que lo que caracteriza la especificidad del discurso político es cierta configuración de operaciones discursivas, uno de cuyos aspectos fundamentales es el de las operaciones enunciativas (24). En el marco de esa configuración de operaciones enunciativas, prestaremos atención, primero, a las vinculadas con los participantes de la enunciación. Uno de los aspectos fundamentales del campo discursivo de lo político es que el discurso político implica enfrentamiento, relación con un enemigo, lucha entre enunciados debido a su dimensión polémica: “*la enunciación política parece inseparable de la construcción de un adversario*” (1987: 16). La cuestión del adversario significa que todo acto de enunciación política supone necesariamente que existen otros actos de enunciación, reales o posibles, opuestos al propio: “*todo acto de enunciación política a la vez es una réplica y supone (o anticipa) una réplica*” (1987: 16).

Según el autor, en términos metafóricos, esto quiere decir que todo discurso político está habitado por un *otro negativo*, pero, a su vez, también por un *otro positivo* (aquel al que el discurso está dirigido). A este aspecto característico lo llama Verón el *desdoblamiento* que se sitúa en la destinación dado que el imaginario político supone tres tipos de destinatarios a los que se dirige y se refiere al mismo tiempo: a) uno positivo (o prodestinatario), b) uno negativo (o contradestinatario) y c) los “fuera de juego” o “indecisos” (los paradestinatarios). Es por esto que el discurso político para Verón es “un discurso de refuerzo respecto del prodestinatario, de polémica respecto del contradestinatario y de persuasión sólo en lo que concierne al paradestinatario. En la economía discursiva de los intercambios políticos, las tres funciones son igualmente importantes” (1987: 18)".

Por su parte, Jitrik en su trabajo *Conocimiento, retórica y procesos. Campos discursivos* (2008) plantea que es sabido que el discurso es asumido por un sujeto, (yo/nosotros), que se dirige a otro, (tú/ustedes) y que lo construye en función de un fin. Jitrik sostiene que lo que ante todo sucede con el o los discursos políticos es que ponen en juego la propiedad apelativa: “ese o esos discursos intentan entrar en nuestro imaginario tocándonos en el lado de la responsabilidad que implica el simple hecho de residir en la “polis” (Jitrik, 2008:13).

La politicidad de un discurso no es, para el autor, una cuestión del valor semántico de las palabras empleadas sino que requiere de otros elementos tales como un enunciador calificado (un sujeto que asume funciones reconocidas como políticas), un contexto específico en el que se emite (previsible o imprevisible), y en el orden de los efectos perlocutivos que persigue (busca un hacer-hacer).

Se reconoce entonces como político un discurso en el que la totalidad de la energía del orador/enunciador está puesta en el esfuerzo por mantenerse en el lugar de la enunciación, en el juego entre “alteración” y “conservación” del conjunto de objetos y acciones con el que está vinculado y encarna la estructura de la polis (2008: 19-20). Finalmente, apunta que la emisión del discurso político reviste varias formas comunicativas: puede ser un mensaje, un llamamiento o proclama, una confesión, una confidencia, un pedido, una advertencia, una amenaza y que cada una de estas formas determina la estructura general del discurso emitido (2008: 25).

El ethos

La conceptualización del êthos como fenómeno discursivo puede identificarse ya en las consideraciones retóricas aristotélicas a partir de la identificación de éste en la tríada logos, ethos y pathos. El logos era entendido por Aristóteles como el instrumento de prueba lógica; el ethos como la imagen de sí que el orador construye en su discurso y el pathos eran las pruebas psicológicas mediante las cuales el orador lleva al oyente a un estado de ánimo dispuesto a aceptar sus argumentos. En su Retórica afirmaba que se persuade por medio del ethos cuando el discurso es dicho de tal forma que hace al orador digno de crédito:

porque a las personas honradas les creemos más y con mayor rapidez, en general en todas las cosas, pero, desde luego, completamente en aquéllas en que no cabe la exactitud, sino que se prestan a duda; si bien es preciso que también esto acontezca por obra del discurso y no por tener prejuizado cómo es el que habla (Aristóteles, 1990: 176).

En las ciencias del lenguaje contemporáneas se ha privilegiado una noción de ethos situada dentro de los límites del discurso (Benveniste, 1974; Kerbrat-Orecchioni, 1984; Ducrot, 1984). Roland Barthes (1993), por su parte, retoma la noción de ethos y afirma que consiste en los “*rasgos de carácter que el orador debe manifestar al auditorio (poco importa su sinceridad) para dar una buena impresión*” (1993: 314). El orador, afirma Barthes, “*menciona una información y al mismo tiempo dice: yo soy este, yo no soy aquel*” (315).

Sin embargo, de acuerdo con la perspectiva de Ruth Amossy, Galit Haddad y Dominique Maingueneau (1999), la imagen elaborada por el locutor se sustenta en elementos preexistentes. Esto significa que existe un ethos prediscursivo o ethos previo que se construye sobre la base del rol que cumple el orador en el espacio social: sus funciones institucionales, su estatus, su poder y, además, la representación colectiva del estereotipo que circula sobre su persona. En consecuencia, los tres autores proponen llamar a esa imagen previa que proyecta el orador *ethos prediscursivo* o *ethos previo* por oposición al *ethos discursivo* o *ethos oratorio* que es plenamente discursivo (Amossy, Haddad y Maingueneau, 1999).

Siguiendo la misma línea teórica pero, centrándose específicamente en el estudio del ethos en el discurso político, Patrick Charaudeau (2005) hace hincapié en que el analista debe contemplar tanto el ethos discursivo como el prediscursivo, porque el ethos fusiona la identidad social y la identidad discursiva. Este autor distingue dos grandes categorías de ethos, el que

denomina *ethos de la credibilidad*, fundado sobre un discurso basado en la razón y en la cualidad de ser creíble, y el que llama *ethos de la identificación*, basado en un discurso del afecto, que tiende a conmover. En suma, en el primer tipo de ethos predomina el logos; en el segundo, el pathos.

El discurso de AF en Pandemia

Es bien sabido que todo discurso está concebido en función de un objetivo. En el marco de las medidas implementadas por la pandemia, el propósito principal de los discursos de AF reside en persuadir al pueblo argentino de la necesidad y la importancia de respetar las medidas institucionales de aislamiento (distanciamiento) social preventivo y obligatorio (ASPO y DISPO). En paralelo, observamos un segundo objetivo por parte del jefe de estado que se orienta claramente hacia la construcción de un ethos de liderazgo propio cuyas características más relevantes analizamos a continuación.

Ethos previo

Para analizar el ethos prediscursivo, es decir, la imagen previa que trae consigo el presidente AF hemos considerado una serie de datos prediscursivos que están estrechamente relacionados con su trayectoria política y con su estatus institucional anterior.

En efecto, la imagen previa de sí mismo que persiste en AF está enlazada a su desempeño como abogado y docente de Derecho Penal, a su militancia política en las filas del peronismo, a su cargo de jefe de gabinete durante el gobierno de Néstor Kirchner y a su polémico alejamiento del kirchnerismo. Por estos días, su imagen se encuentra todavía ligada a la figura de la ex presidenta Cristina Fernández que, mediante una estratégica decisión electoral, lo postuló como compañero de fórmula cediéndole el primer lugar en la lista: la jefatura del Estado. Esta imagen previa expone una serie de rasgos preexistentes que van apareciendo en los discursos presidenciales en el camino hacia la construcción de un ethos discursivo propio independiente de la estrategia política que lo llevó al poder.

AF pone en marcha una serie de recursos y mecanismos verbales y extraverbales que remiten a lo postulado por R. Barthes: “*el orador menciona una información y, al mismo tiempo, dice: Yo soy este, yo no soy aquel*” (1993: 315). Esto se aprecia con persistencia en todos los discursos que componen el corpus, pero se puede observar con más detalle en los discursos del 26 de junio y del 17 de julio. Veamos el fragmento que sigue del discurso del 26 de junio:

(1) Sabemos perfectamente bien, que estas decisiones tienen una consecuencia económica, ya hemos hablado de eso, **yo no lo desconozco. Créanme –miren no sé si tengo alguna virtud– pero creo que si alguna virtud tengo es la de escuchar, no soy un necio, yo escucho perfectamente los problemas que tienen quienes tienen un comercio, los trabajadores independientes, los profesionales autónomos (26/06).**

Tal como puede observarse, la formalidad propia del discurso institucional es interrumpida por la introducción de un tono conversacional mediante el cual AF busca instalar la idea de que posee una virtud personal destacable. Para presentar esa virtud, *la de escuchar*, utiliza dos expresiones coloquiales en modo imperativo: *créanme* y *miren*. La primera tiene por finalidad enfatizar la idea de que lo que dirá es veraz; y la segunda, *miren*, busca captar la atención del auditorio desde un tono que parece acortar la distancia que genera la investidura presidencial.

Siguiendo con esa misma línea discursiva, que consiste en exponer aspectos que contribuyan a mostrarlo como alguien empático y confiable en un contexto discursivo institucional, AF dice además lo que él considera que no es: “no soy un necio”. A nuestro criterio, esa última declaración -“no soy un necio”- pretende atenuar los efectos negativos que, sobre su imagen, van provocando las acusaciones explícitas por las medidas de gobierno tomadas. Por ello, AF pone en funcionamiento la estrategia de convocar, aproximándolos como participantes de una interacción verbal informal, a los comerciantes, a los trabajadores independientes y a los profesionales autónomos a quienes, simultáneamente, visualiza como potenciales adversarios.

En ese mismo discurso, apela por segunda vez y de manera directa a esos mismos sectores.

(2) Los comerciantes, los profesionales independientes, quiero recordarles que tienen la posibilidad de acceder a un crédito –a tasa cero– en los bancos, que tiene que ver con lo que facturan y tiene un tope de 150.000 pesos, que eso está garantizado por el Estado, con lo cual es sólo pedirlo al banco y el banco se los va a otorgar acreditándolos en sus tarjetas de crédito, que sé que no es lo que todos quisiéramos que sea, pero es una forma de apaciguar y de hacer más llevadero el momento económico difícil que muchos de estos sectores están pasando y **que yo no quiero hacerme el distraído, nunca me hice el distraído**, por eso es que aportamos tanto esfuerzo del Estado Nacional y tantos recursos del Estado Nacional para ayudar a esos sectores (26/06).

Es interesante observar cómo a través del uso de la expresión “quiero recordarles” habilita la argumentación en dos direcciones. Por un lado, le permite referirse a las medidas económicas que fueron tomadas para

atenuar los problemas económicos que trae la pandemia y por los cuales está siendo interpelado. Por otro lado, le posibilita la introducción de otra virtud personal que dice tener: la de no querer hacerse el distraído. La mención a la cualidad de no haberse hecho nunca el distraído frente al difícil momento que atraviesan los sectores sociales que lo interpelan, pone en evidencia que AF percibe esa interpelación como una suerte de acusación de la que necesita defenderse o hacer un descargo alegando que nunca dejó de atender los reclamos, que nunca quiso hacerse el distraído. En relación con todo eso, es interesante recordar que el 5 de mayo Alfonso Prat-Gay, el ex Ministro de Hacienda y referente político del partido opositor, había afirmado en una entrevista que la cuarentena decretada por el gobierno destrozaba la economía del país. Al ser consultado sobre esa aseveración de Prat-Gay, Alberto Fernández ^[2] respondió: “Ellos destruyeron la economía, ¿desde qué lugar moral hablan así?”.

Si retomamos el final de su discurso del 26/06, advertiremos que AF agrega:

(3) Y yo quiero decirles algo, no saben cuánto valoro la libertad, pero la verdad quiero recordarles algo: la libertad se pierde cuando uno muere, para ser libres hay que vivir, cuidemos la vida, es lo que debemos hacer ahora. Les doy las gracias por su atención e invito a Horacio a que nos cuente cómo vamos a implementar esto en la Ciudad. Gracias a todos y todas (26/06).

En respuesta al reclamo de varios juristas, periodistas y ciudadanos que ven a la cuarentena (ASPO) como un mecanismo que, por un lado, puede preservar del contagio del virus y, por otro, restringe la libertad individual, AF destaca en principio su gran valoración personal de la libertad pero atenúa esa valoración otorgándole una importancia fundamental a la preservación de la vida. En efecto, opone la libertad a la vida. Para poder sostener esa oposición, introduce nuevamente la expresión “quiero recordarles algo” que le posibilita la postulación de un razonamiento que, si bien puede resultar absurdo porque cualquiera sabe que para ser libre hay que estar vivo, puede aceptarse como recurso verbal extremo tendiente a debilitar los argumentos en contra de la cuarentena.

En el discurso del 17 de julio, el presidente retoma los temas tratados el 26 de junio y desestima los reclamos en torno a la restricción de libertades individuales:

(4) A mí la verdad no me presionan los que salen a la calle y dicen que estoy construyendo un nuevo mundo, con Soros, la verdad esos me causan gracia; tampoco me presionan los que dicen que el virus no existe. A mí me presiona la realidad, y yo sí tengo en cuenta los comerciantes que tienen sus comercios cerrados y la gente que tiene que salir a trabajar para recuperar su ingreso cotidiano, esos sí me preocupan y quiero ayudarlos a que puedan hacerlo, pero quiero también advertir a todos que el riesgo existe, que el virus está dando vueltas, y que por lo tanto en la medida que podamos aislarnos lo más posible más tranquilo voy a estar y que **no me a temblar el pulso** en volver a dar marcha atrás si es que la cosa se va de las manos, no voy a dejar que se vaya de las manos, porque no hicimos todo este esfuerzo para que alguien piense que podemos tirarlo por la borda. **Y les voy a recordar lo mismo que dije, la última vez que nos encontramos, para estar libres, primero hay que estar vivos;** la regla de la libertad primero reclama estar vivos y yo quiero que estemos bien de salud y que nuestra vida la podamos disfrutar. La libertad nunca la coartamos, nosotros no estamos coartando libertades, estamos preservando la salud de la gente (17/07).

Aquí puede verse que, una vez más, el presidente busca desacreditar a un adversario. En esta oportunidad se trata de aquellos oponentes que lo acusan de estar creando un mundo con Soros. Pero lo más relevante es que, por primera vez, en el marco de esa tensión entre las medidas de gobierno tomadas y la polémica sobre la restricción de libertades individuales, AF pronuncia una especie de advertencia respecto del incumplimiento del aislamiento preventivo y obligatorio, que quiebra el tono sereno y conversacional que veníamos destacando. Esa suerte de amenaza logra poner de relieve la asimetría de poder entre él, AF como jefe de estado y su auditorio. El enunciado que encarna esa advertencia o amenaza es: “*no me va a temblar el pulso en volver a dar marcha atrás si esto se va de manos*”.

Ese sintagma, “no me va a temblar el pulso”, fue empleado por varios líderes políticos: por Raúl Alfonsín, en 1987, a propósito de los sucesos de la “Rebelión Carapintada”, por Carlos Menem en 1992 en el marco de la Huelga del Sindicato de la Fraternidad y por Nicolás Maduro, en 2019, en relación con el reconocimiento de Estados Unidos a Juan Guaidó como presidente de Venezuela, entre otros. Claramente se trata de una advertencia. Al respecto resulta interesante la siguiente afirmación de Jitrik:

“cuando surge el antagonismo entre dos afirmaciones los discursos adquieren carácter de advertencia: quien no escuche uno u otro y no haga lo que uno u otro advierten que debe escuchar y hacer puede ser pasible de alguna consecuencia que el enunciador ha conjurado. [...] El alcance de la advertencia varía según las condiciones de enunciación. Si se la emite desde el Poder, la advertencia no puede ser desoída” (Jitrik, 2008: 29).

Es posible conjeturar además que, mediante el uso de dicho sintagma, AF intenta discursivamente hacerse un lugar en el espacio simbólico de los líderes que ostentan abiertamente un poder político propio.

En suma, y a modo de conclusión preliminar en torno al análisis del ethos previo, podemos afirmar que AF exhibe por momentos una imagen previa de sí mismo que deja ver un ego apegado todavía a su estatus de abogado especializado en derecho penal, habituado a los alegatos en los que el acusado puede destacar sus virtudes y busca desacreditar al adversario que lo acusa.

Retomando a Barthes, ese ego dice “yo soy este”: soy ese al que deben creerle, soy el que escucha, el que comprende, el que valora la vida por sobre la libertad. Al mismo tiempo, ese ego dice “Yo no soy aquel”: yo no soy un necio, que yo no quiero hacerme el distraído, a mí no me tiembla el pulso.

Esa imagen que AF proyecta de sí mismo, apegada todavía a ciertas prácticas del derecho penal, nos recuerda al discurso de Sócrates que, según como lo refiere Platón, comienza diciendo: “*Como todo discurso judicial que se precie, en todo caso como muchos alegatos: mis adversarios mienten yo digo la verdad*” (Platón, 1981:140).

Ethos discursivo

Respecto del ethos discursivo, consideramos que AF construye un ethos compuesto que se sustenta en dos pilares: la razón y la emoción. Para distinguir ambos pilares, nos apoyamos en la división propuesta por Charaudeau – mencionada más arriba– entre el *ethos de credibilidad* (la razón) y el *ethos de identificación* (la emoción).

En cuanto al ethos sustentado en el pilar de la *razón*, consideramos que se trata en este caso de la imagen de un presidente que se muestra *capaz de explicar (y fundamentar) la estrategia elegida* a partir de un razonamiento lógico, apoyada a su vez en el sentido común y, como expuso explícitamente en discurso del 14 de agosto, sustentada en un posicionamiento bioético. Esta dimensión del discurso se asienta en el *logos* y se erige sobre la imagen del profesor universitario. Aquí aparecen recursos retóricos propios de la escena pedagógica, por un lado, y del despliegue argumentativo del experto, por el otro. Los argentinos son interpelados en tanto sujetos de aprendizaje, que luego de entender lo que ocurre, deben adoptar un determinado comportamiento en consecuencia. Las estrategias lingüístico-discursivas que se despliegan son múltiples, listamos a continuación las que aparecen con mayor frecuencia:

a) el uso de la modalidad deóntica bajo la forma “*tenemos que*” pero mitigada con la enálage de persona (Kerbrat Orecchioni, 1986:81): en vez de la segunda

persona del plural, usa la primera persona del plural, tal como se aprecia en el ejemplo (5):

(5) “*Antes de empezar a contarles lo que hemos resuelto, yo les pido que hagamos un repaso de los problemas, que **tenemos que asumir, entender y darnos cuenta de la dimensión del problema**. Lo primero que quiero es que entendamos que estamos enfrentando una pandemia de alcance inusitado, que seguimos sin conocer ni el remedio, ni la vacuna que la evite; el único remedio que todos los infectólogos y epidemiólogos sostienen que tiene sentido es resguardarse en las casas de cada uno, y que por lo tanto **tenemos que recurrir a él para lograr el objetivo**, que nos marcamos, el primer día, aletargar la velocidad de contagio” (10/04).*

b. la utilización de preguntas retóricas que propician el avance de la argumentación, como pueden observarse en el ejemplo (6) cuando dicen “*¿Por qué mostramos esta filmina?*” y en el fragmento (8) cuando pregunta *¿Cuál es la razón?*”.

(6) “*Acá tenemos los últimos 14 días. **¿Por qué mostramos esta filmina?** La mostramos porque es el tiempo en el que, supuestamente, el virus puede circular en una persona, esos 14 días en que una persona puede contagiarse, dicen los médicos, que generalmente cuando una persona se infecta y toma la enfermedad esto ocurre, entre el día 4 y 6 del contagio; pero entre el día 6 y el 14, algunos dicen que 11 ó 14 de días, según se trate, entre el 6 y el 14 hay mucha gente que no tiene síntomas, pero sigue cargando el virus y por lo tanto pueden seguir contagiando. **¿De acuerdo?**” (10/04)*

c. la recurrencia a expresiones de constatación de la comprensión mutua, como “*¿okay?*”, “*¿estamos?*”, “*¿de acuerdo?*”, como puede observarse en el ejemplo (6);

d. la elaboración de un discurso sustentado en citas de autoridad: el presidente respalda sus afirmaciones en figuras legitimadas social y científicamente tales como los epidemiólogos, la Organización Mundial de la Salud, los médicos, los expertos, etc. Un ejemplo de esta estrategia puede advertirse en el ejemplo (5): “*todos los infectólogos y epidemiólogos sostienen*”. También en el ejemplo (6): “*dicen los médicos*”;

e. la elección de verbos (como *ver, mirar, marcar*) y deícticos (*esto, eso, acá*) que buscan orientar el foco de atención visual para presentar la información iconográfica siguiendo un trayecto (espacial) del razonamiento que se propicia (ver ejemplo 7). Se trata éste de un recurso muy característico de la escena profesoral y de la relación que establecen los docentes con la pantalla/pizarrón en clase;

(7) **Quiero marcarles esto para que vean que en el continente también se reflejan los resultados de la cuarentena. Miren los fallecidos: Brasil, Chile y la Argentina; Chile, recuerdo, con un tercio de la población que tiene nuestro país. Ahora vayamos a otros ejemplos: Brasil siempre sigue siendo la curva anaranjada; Italia; España, Argentina. Fallecidos: Italia, España, Brasil y Argentina. Sumemos a Estados Unidos, ahora, y veamos los casos: Italia; España, Estados Unidos; Brasil y Argentina. Vamos a parar, en este momento, para que entendamos: todo lo que acabamos de ver lo único que está demostrando es que la cuarentena tiene sentido** (10/04)

f. la construcción de una “retórica de las cifras” [1] (Maizels, 2017). Es decir, el locutor apela a datos puntuales, cifras, porcentajes –elementos extradiscursivos– como medios de prueba de la veracidad de sus exposiciones y como forma de legitimación de las mismas. Estas pruebas extratécnicas acercan el discurso de AF a la retórica científica y contribuyen a la construcción de su imagen como la de un experto, como cuando dice: “entonces, yo los invito – hechas estas reflexiones previas– a que veamos algunos números, que dicen que esto de que estoy hablando es cierto” (26/06). Este recurso puede apreciarse también en el ejemplo (8);

(8) “**El coronavirus es ese enemigo invisible, que uno nunca termina de saber cuándo acaba de derrotarlo, cuando parece que las cosas se tranquilizan empieza a aparecer y empieza a focalizarse. Además se transmite a una velocidad, hoy, mucho más rápida, que al inicio de todo esto. ¿Cuál es la razón? La razón es que aumentó la circulación, y cuando aumenta la circulación humana se profundiza el contacto humano y la transmisión del virus se hace mucho más fácil. Y eso es lo que nos pasó; nosotros sabíamos que íbamos a tener el problema focalizado, en los centros urbanos, donde la densidad demográfica era más clara y sabíamos que había un riesgo muy claro, en la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, en eso que llamamos Área Metropolitana de Buenos Aires, que objetivamente es – en términos demográficos – una sola cosa, más allá de que haya una Avenida, que se llama General Paz, que divide jurisdicciones. Lo cierto es que lo que hemos observado es que – en los últimos tiempos – allí los casos crecieron exponencialmente. Hoy prácticamente el 97 por ciento de los casos, que se detectan ocurren en el Área Metropolitana de Buenos Aires y los últimos 20 días, el aumento de la velocidad de contagios es llamativo. En los últimos 20 días, en el AMBA, los casos aumentaron un 147 por ciento; en los últimos 20 días los fallecidos, en el AMBA, aumentaron un 95 por ciento. Objetivamente esto era algo, que sabíamos que podía pasar y estábamos preparados para hacerle frente. Lo cierto es que – como les dije el primer día – nosotros necesitábamos ganar tiempo para garantizar que nuestro sistema de salud mejore**” (26/06).

g. un énfasis en la coherencia interdiscursiva (Maizels, 2017). Aquí vemos que la coherencia aparece como otro valor que apunta a construir el presidente AF para sustentar un ethos creíble y confiable. Hay temáticas y enunciados que son retomados a lo largo del corpus constituyendo una red discursiva que teje la

coherencia interna del discurso, como cuando dice: “**Yo he dicho muchas veces, que para nosotros el cuidado de la vida y el cuidado de la salud es lo más importante y esto seguro que es lo mismo para Horacio y para Axel...**” (26/06). También puede observarse este recurso en el ejemplo (8): “*como les dije el primer día*”.

h. la recursividad de algunas consignas que con el tiempo van cristalizándose, a la manera de las fórmulas. Por ejemplo, el virus COVID-19 es referido como *el enemigo invisible* (como en el ejemplo 8) o la expresión que retoma una y otra vez del Dr. Cahn: “*el virus no nos busca, nosotros buscamos al virus*”. La recursividad también es un recurso típico de la escena profesoral.

i. la previsibilidad en la acción y la objetividad de los datos, características que también se retoman del campo discursivo de lo científico, como puede advertirse en el uso reiterado del adverbio “*objetivamente*” o de expresiones tales como “*nosotros sabíamos que íbamos a tener el problema focalizado*” (ejemplo 8).

En cuanto al ethos sustentado en el pilar de la *emoción*, consideramos que se trata en este caso de la imagen de un presidente que se muestra *capaz de orientar los esfuerzos y de promover las emociones para lograr el triunfo colectivo* (la preservación de la vida y de la salud). Esta dimensión del discurso se asienta en el *pathos* y apela a características típicas de la imagen del director técnico. Se trata de un rol paternal a la vez que institucional que parece conducirse con el objetivo de “ordenar el equipo”, orientarlo, motivarlo, comandar a los distintos sujetos (sectores) que conforman ese equipo: los especialistas que asesoran; los gobernadores de las provincias; los referentes políticos, religiosos y sociales; el pueblo argentino todo. Asimismo, vemos a AF como alguien a quien le toca definir la estrategia “de juego” y ser la cara visible del “partido” que juega Argentina a nivel mundial. AF parece dirigir la selección argentina en una contienda mundial (la lucha contra el coronavirus) y apreciamos en su discurso una permanente comparación con el desempeño de otros países ante la misma pandemia. En esta especie de “lucha mundial”, cada país define su juego y obtiene sus resultados. La dimensión emocional del ethos y su personificación en la figura del director técnico, la vemos en la utilización de los recursos retóricos que listamos a continuación:

a. la recurrencia a la “arenga”, este discurso pronunciado para enardecer los ánimos de los oyentes que ha sido utilizado a lo largo de los siglos como recurso dialéctico para motivar ante una contienda. Puede observarse un ejemplo de esto hacia el final del fragmento (9):

(9) *“toda mi solidaridad con los que han perdido a un ser querido, son una estadística, son hombres y mujeres con cara, con historia, con cariños, con vida, con afectos que se han quedado en el camino. Para ellos toda mi solidaridad, nuestra solidaridad. Yo les pido que pensemos, que nos tomemos de los datos para entender que no estamos en el camino equivocado, nos decían que éramos la oveja descarriada de un rebaño cuando proponíamos hacer aquella cuarentena temprana, y resulta ser que éramos la oveja que actuaba correctamente en un rebaño que no actuaba del mismo modo y dejaba consecuencias muy funestas. Y nos decían que las consecuencias económicas nos hacían la oveja enloquecida que iba a llevar a la economía a un momento de locura, y finalmente la historia demuestra que estamos en un rebaño enloquecido, que no somos la excepción. No bajemos los brazos, entendamos que una vez más que los argentinos unidos somos capaces de los mejores resultados, que no nos confundan. Somos un gran país, somos una gran sociedad, no bajemos los brazos ahora, ¡hicimos tanto esfuerzo! Otro esfuerzo vale la pena”* (26/06)

b. la formulación de “condolencias cercanas”: el presidente expresa sus condolencias a los familiares y deudos de los muertos por COVID-19 pero lo hace con una retórica de la cercanía, recurriendo a palabras sencillas y amorosas y tomando distancia de fórmulas elevadas o demasiado formales, como se observa en el fragmento (9);

c. el reconocimiento y la enumeración de los héroes (trabajadores de la salud, trabajadores de las fuerzas de seguridad, científicos, empresas que se dedicaron a la producción de insumos, etc) e identificación de la “capacidad” del enemigo (el virus aparece personificado y se destaca su fuerza, su destreza);

d. las apelaciones explícitas a jóvenes, niños/as y adultos/as mayores como los sectores más golpeados por la pandemia y a los que hay que cuidar especialmente. En estas zonas del discurso, es frecuente observar el uso de diminutivos y palabras afectuosas para interpelar a las infancias (formas inclusivas como: “a cada chique”), como puede observarse en el ejemplo (10):

(10) *“A los más chiquitos, sigan dibujando, manden dibujos por twitter, hagamos cosas que nos dejen llevar el tiempo, más allá que ahora vamos a poder dar una vuelta con mamá, con papá, con una tía, con los abuelos, y vamos a salir un ratito de casa. Pero más allá de eso sigan tratando de entrenarse en casa de ustedes, porque los más chiquitos tienen que entender, y los adolescentes también, que ellos seguramente pueden contagiarse y seguir sus vidas, ese no sería le mayor problema, el mayor problema es que pueden contagiar a un adulto mayor, y ahí la verdad que el problema es mucho más difícil de resolver. Yo les agradezco a cada chico, a cada chique, a cada chica que en su casa se quedó todo este tiempo cuidando su salud y la de los suyos; yo le agradezco a cada niño, a cada niña que pasó su tiempo, como lo vi en Twitter, en las redes sociales, dibujando, haciendo cosas para pasar el tiempo, para matar el tiempo. Yo le agradezco a cada argentina, a cada argentino por haber entendido lo que nosotros queremos hacer, que no es otra cosa que no sea cuidar la salud de los*

argentinos. Esta vez me decía Ginés algo que es muy cierto, la salud esta vez nos ha unido a todos sin marcar diferencias, ha unido a la ciencia, ha unido a las políticas de todas las banderas. Sigamos cuidando la salud, es cuidar a la Argentina.” (25/04)

e. la recurrencia a la retórica del cuidado: *el estado que cuida, el estado presente, el estado que no abandona*, recurso que puede advertirse en el ejemplo (10): *“cuidar la salud de los argentinos”*.

f. las apelaciones a referencias bíblicas. Por ejemplo, en (9) la recurrencia a la parábola de la oveja perdida o la referencia a la expresión *“los últimos serán los primeros”* a la que recurre a menudo).

Consideramos que tanto la imagen del director técnico como la del profesor universitario aparecen sustentando ambos ethos, puesto que, como plantea Amossy (2000), el ethos es tributario del imaginario social y se nutre de los estereotipos de la época. La imagen del locutor se basa necesariamente en modelos culturales tales como los que aquí advertimos. De hecho, el presidente se compara a sí mismo, a partir de declaraciones de Lula Da Silva, con un “director de orquesta” (17/07).

Existen, incluso, otros estereotipos de los que AF podría echar mano para construir su voz en la lucha contra el coronavirus, por ejemplo, la figura de Comandante en Jefe. En efecto, buena parte de la conceptualización que realiza AF de la enfermedad está puesta en términos bélicos: “hacerle la guerra al virus”. El presidente utiliza formas típicas del campo semántico castrense para referirse a la lucha contra el virus -en términos de guerra-: el coronavirus es el enemigo contra el que luchamos. Pero esas formas no se utilizan para conceptualizar a los sujetos (no habla del pueblo “ejército” ni como “soldados”) ni para construir el ethos desde el que enuncia. Esto puede deberse a que el discurso castrense presenta algunos rasgos muy caros para la memoria política reciente de la Argentina y podrían generar rechazo, sobretodo en quienes son sus prodestinatarios. El universo futbolístico, por el contrario, parece ofrecer una metáfora de la confrontación (lucha, enfrentamiento) pero que posibilita otras miradas respecto de la adhesión en cuanto al valor identitario que posee para el pueblo argentino. En coincidencia con nuestro análisis, María Gabriela Mazzucchino (2020) apuntó que: *“en Argentina, donde el confinamiento ha sido estricto, la retórica pareciera apuntalarse en lo colectivo e incluso en lo futbolístico, de modo que el confinamiento se plantea como un esfuerzo de todos, un trabajo en equipo y dirigido a un objetivo más amplio”*. Esta metáfora fue explotada incluso por un spot institucional de la AFA que retoma “la mística” del fútbol y del trabajo en equipo, anuncio que para Olza (2020)

constituye un ejemplo de metáfora positiva, por su valor aglutinador de lo social.

Conclusiones

Con nuestro estudio, hemos podido mostrar que AF posee un ethos previo que por momentos alterna entre su condición de abogado especializado en derecho penal, su ser peronista/kirchnerista y su rol de funcionario con los rasgos de un ethos discursivo presidencial que está en construcción. En efecto, Fernández realiza un uso estratégico de la enunciación de rasgos y virtudes personales que operan como argumentos orientados a atenuar los planteos antagónicos sobre las consecuencias del aislamiento y la polémica economía/salud. Frente a ese tipo de situaciones, el presidente muestra todavía un cierto apego a su rol previo de abogado penalista que, por momentos, recrea el actual escenario discursivo político como un espacio judicial en el que debe defenderse de acusaciones de otros.

El ethos discursivo presidencial que empieza a delinearse en el discurso de AF es un ethos compuesto que se sustenta en dos pilares: la razón (imagen del profesor universitario) y la emoción (imagen del director técnico). Estos ethe le permiten configurar un discurso persuasivo -tanto desde lo argumentativo como desde lo afectivo- en favor de la implementación de la cuarentena que, a su vez, aporta a la construcción de su liderazgo político.

Notas

[1] Es interesante apuntar que tanto el recurso (f) como el (g) que aparecen en esta lista fueron tomados de un estudio del ethos de Cristina Fernández realizado por Ana Laura Maizels (2017) lo que podría sugerir que, si bien se apuesta a una ruptura del estilo discursivo, existen algunas continuidades retóricas entre la expresidenta y el presidente actual.

[2] Al respecto, véase *Diario La Nación*, 06 de mayo 2020, edición digital.

Referencias

- Amossy, R. (2000).** *L'argumentation dans le discours politique. Littérature d'idée, fiction.* Paris: Nathan.
- Amossy, R. (Dir.), G. Haddad y D. Maingueneau. (1999).** *Images de soi dans le discours.* Lausanne. Paris: Delachaux et Niestlé.
- Aristóteles. (1990).** *Retórica* (editor y trad. Racionero, Q.). Madrid: Ed. Gredos.

- Arnoux, E. Narvaja de (2009).** “El Análisis del discurso como campo interdisciplinario” En: *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos Instrumentos.
- Arnoux, E. Narvaja de; Bonnin, J. E.; de Diego, J. y Magnanego, F. (2012).** *Unasur y sus discursos. Interacción regional, amenaza externa, Malvinas*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Barthes, R. (1993).** *La aventura semiológica*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Benveniste, É. (1974).** *Problèmes de linguistique générale*. París: Gallimard, t. II, traducción de 1977, *Problemas de lingüística general*, 1, Ciudad de México: Siglo XXI.
- Calsamiglia Blancafort H. y Tusón Vals, A. (1999).** *Las cosas del decir. Manual de Análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Charaudeau, P. (2005).** *Le discours politique: les masques du pouvoir*. París: Vuibert.
- Ducrot, O. [1980] (1984).** *Les mots du discours*. Paris: Minuit.
- Fernández, J. (2020).** Un presidente entre la pandemia y el postbroadcasting. *Question/Cuestión*, 1(mayo), e301. <https://doi.org/10.24215/16696581e301>
- Jitrik, N. (2008).** “Un discurso que está en todas partes” En: *Conocimiento, retórica, procesos. Campos discursivos*. Buenos Aires: Eudeba.
- Kerbrat-Orecchioni, C. [1980] (1984).** *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Hachette.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine. (1986).** *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Hachette.
- Maizels, A. L. (2017).** El ethos en los discursos políticos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2008). Tesis de la Maestría en Análisis del Discurso. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Mazzuchino, M. G. (2020).** Apuntes desde el confinamiento: tensión discursiva entre lo individual y lo colectivo. *Nexos*, 29 de junio. Disponible en línea: <https://www.nexos.com.mx/?p=48667>. Consultado el 29/09/ 2020.
- Olza, I. (2020).** “Cómo contar una pandemia global, Narrativas metafóricas en conflicto”. Segunda sesión del *Conversatorio virtual Usos y (des)usos del lenguaje y los discursos en el contexto de la pandemia por covid-19*. Centro INAH Michoacán, 18 de junio de 2020. Disponible en línea: https://www.youtube.com/watch?v=Fm3gLEdU6go&t=379s&ab_channel=extrametricalidad Consultado el 29/09/ 2020.
- Platón, (1981)** Apología de Sócrates, en *Diálogos*, vol. 1. Madrid: Gredos.

- Secul Giusti, C. E. (2019).** Las tres estaciones de Fernández. *Revista Zoom*. 27 de noviembre de 2019. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Secul Giusti, C. E. (2020a).** La retórica albertista: democracia y pluralismo. *Revista Zoom*. 11 de febrero de 2020. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Secul Giusti, C. E. (2020b).** Un escenario en suspenso. *Primera Generación*. 27 de marzo de 2020. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Verón, E. (1987).** “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política” en *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Hachette Groupe, pp. 11-26.
- Zima, P. V. (2005).** Le concept de théorie en sciences humaines. La théorie comme discours et sociolecte. En Adam J. M.y Heidmann, U.(eds.). *Sciences du Texte et Analyse de Discours. Enjeux d'une interdisciplinarité*. Ginebra: Slatkine Érudition.

Nota biográfica

	<p>Lucía Zanfardini es Doctora en Letras, Magíster en Lingüística y Profesora en Letras egresada de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Fue becaria doctoral de la UNLP y del CONICET (2014-2019) y actualmente es becaria posdoctoral de CONICET. Realiza sus estudios de investigación en el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Derechos, Inclusión y Sociedad (Universidad Nacional de Río Negro). Se ha desempeñado como docente en las universidades nacionales de La Plata, Comahue y Río Negro. Sus trabajos de investigación se enfocan en los estudios de variación lingüística en el marco del discurso político y, recientemente, en la variedad patagónica del español.</p>
	<p>Elina Alejandra Giménez es Magíster en Análisis del Discurso por la Universidad de Buenos Aires, Becaria Doctoral CONICET y Profesora en Castellano. Literatura y Latín, por el Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González. Realiza sus estudios de investigación en el Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Sus trabajos se enfocan en los estudios de variación lingüística en el marco de discursos de ficción. Se desempeña como profesora de Lectoescritura Académica en la Universidad Nacional de Moreno. Ha publicado artículos en Cuadernos de ALFAL, y en otras revistas científicas.</p>

E-mail: lzanfardini@unrn.edu.ar

E-mail: elinagimenez@conicet.gov.ar